

Cada tarde, cuando la señora Adela,  
con una esponja mojada en vinagre  
y detergente, friega y abrillanta  
el tractor, para que luzca y  
resplandezca como una joya,  
le hace la misma pregunta:  
—¿Se puede saber de dónde diantres  
has salido tú?  
Y él, fuerte, atrevido y con decisión  
le responde, cariñoso y fiel como un  
perro:  
—¡Kgruck, kgruck, tufff, tufff!

